

bia; pero que si no los han leído ó se han olvidado de ellos, las citas que les vamos á hacer les servirán de recordarlos, de meditarlos y de ser mas cautos en otra vez para sentar sus aserciones. Basta tomar unas Concordancias de la Biblia é ir recorriendo en el texto griego los lugares citados bajo la palabra latina *servio*, para ver que si en muchos pasajes se usa el verbo δουλευω (douleuó) para expresar el servicio y el culto de Dios, en otros muchos pasajes se usa el mismo verbo ó el nombre doulos para significar sujecion á los hombres etc. Citaremos uno que otro de estos pasajes. En el libro II de los Reyes c. 8 vs. 2 y 6 se expresa con el nombre δουλος (doulos) á los que quedaban sujetos á pagar tributo á David. En el libro III de los Reyes c. 12 leemos lo que sigue: «Y Roboam vino á Sichein; porque allí se habia congregado todo Israel para constituirlo rey. Mas Jeroboam hijo de Nabat, estando aun en Egipto fugitivo de la presencia del rey Salomon, luego que tuvo noticia de su muerte, volvió de Egipto. Y enviaron á llamarlo: vino pues Jeroboam y toda la multitud de Israel, y hablaron á Roboam, diciendo: Tu padre nos impuso un yugo muy duro; y así ahora tu suaviza un poco la extrema dureza del gobierno de tu padre y el pesadísimo yugo que puso sobre nosotros y te serviremos.» Donde traducimos *te serviremos* dice el Griego: δουλευσομεν σοι (douleusomen soi). Aquí tenemos el verbo δουλευω (douleuó) significando la sujecion civil del pueblo á un soberano y á un soberano que prometiera al pueblo tratarlo con suavidad, porque el mismo pueblo le exigía esta condicion para reconocerlo.

Continúa el mismo libro sagrado: «El les respondió: Idos, y dentro de tres dias volved á mí. Y habiéndose retirado el pueblo, tuvo su consejo el rey Roboam con los ancianos que estaban cerca de Salomon su padre cuando vivia, y les dijo: ¿Qué consejo me dais para que responda á este pueblo? Los cuales le dijeron: Si escuchares hoy á este pueblo y te acomodares á él y condescudieses á su peticion etc. En Griego se lee de este modo el consejo que dieron los ancianos á Roboam: *Ει εν τη ημερα ταυτη εση δουλος τω λαω τουτω, και δουλευσει αυτοις* (Ei en té émera taútē esé doulos tó laó toutó, kai douleuseis autois) lo cual corresponde á decir en castellano: «Si en este dia fueres condescendiente con este pueblo, y accedieres á ellos.» Aquí el nombre *doulos* no puede significar otra cosa sino que el rey fuera *condescendiente*, y el verbo *douleuo* no puede expresar sino *condescender* ó *acceder* á la peticion del pueblo. Y sino es así, digan los protestantes cual es el sentido que tienen aquí el nombre *doulos*, y el verbo *douleuó*. Tenemos, pues, demostrado por las mismas Sagradas Letras que si el verbo y el nombre de que tratamos se usan algunas veces para expresar el servicio y el culto de Dios, otras veces se usan para expresar la sujecion á los hombres y aun la condescendencia del superior con el inferior.

Reflexionen, pues, los protestantes que para que su argumento tuviera valor era necesario que el verbo griego δουλευω [*douleuó*] y los nombres en que se encuentra tambien su idea, no pudieran usarse sino única y exclusivamente para expresar el culto y el servicio debidos á Dios. Pero cuando la misma Sagrada Escritura los toma en sentidos tan distintos y tan distantes de la idea del culto y del servicio divinos como son los que hemos

po metodista en México. Así como el Sr. Daves, de quien hemos hablado hace pocos dias, este nuevo apóstol de la reforma se queja igualmente de que los mexicanos no quieren hacerse protestantes. Nos causa mucha extrañeza la inocencia del R. Obispo sobre este punto. No se necesita mucho talento para comprender por qué los mexicanos no se hallan dispuestos á abandonar la fé de sus padres. El motivo de su tardanza y de su poca voluntad es muy sencillo, y consiste en que todos están firmes y muy hallados en su fé, y los pocos que no lo están, no pueden ser ministros protestantes y tener de esta manera buenos sueldos. Si el buen obispo que viene de los Estados-Unidos, y por consiguiente nada ignora de lo que pasa en su patria, quiere darse la pena de recordar la lista de los pocos hombres que han abandonado el Catolicismo entre los americanos para seguir la reforma, adquirirá pronto la conviccion de que todos lo han hecho, desde el primero hasta el último, por el mismo motivo, es decir, para buscar dinero. En efecto, despues de su apostasia, publican libros de sensacion en que refieren los groseros abusos que ellos vieron y presenciaron; pronuncian vehementes discursos en que procuran excitar la compasion y al mismo tiempo la indignacion del público contra la triste suerte de una muchedumbre de niñas pobres; victimas de la supersticion, que, segun dicen ellos, se hallan contra su voluntad encerradas en el recinto de los conventos. Y como en los Estados-Unidos hay todavia bastantes gentes crédulas, fanáticas, ó del todo ignorantes de los principios del Catolicismo, estas calumnias no dejan de producir algun efecto. El caso es que venden muy bien los libros, que los van difundiendo y que muchos abren su bolsillo para poder oír declaraciones y diatribas contra el Catolicismo.

Pero todos los malos católicos no pueden especular en esta clase de negocios; unos cuantos son los únicos que se hallan en posicion de aprovecharse y conseguir buenos salarios: los demás, por consiguiente, no tienen motivo para cargar la máscara enfadosa del protestantismo. Esto es precisamente lo que pasa en México con respecto á la propaganda protestante.

El obispo se lamenta á consecuencia de la abundante cosecha que se pierde aquí por falta de jornaleros útiles. Dice así.

«El procedimiento de dirigirse, no á los hombres, sino á la palabra de Dios y á su Hijo, Jesucristo, para encontrar la mas perfecta norma de todo lo que es verdadero, noble, amable, virtuoso, requiere tiempo y una diffusion general de las Sagradas Escrituras. Unos pocos hombres que pudieran predicar con propiedad y con facilidad en el idioma español, hombres del Espiritu Santo, harian aquí una obra apenas inferior á la de los Apóstoles en los dias de su Pentecostés. Hasta ahora no hemos podido conseguir semejantes hombres; porque los que tenemos son rudos en su elocuencia, y esperamos que á pesar de eso, el Espiritu de todo poder manifestará que sus tesoros son confiados á vasijas de barro para mayor gloria de su gracia.»

A esto dice la «Luz:» «¿Por qué cambiar ó mejorar el método de los Apóstoles? La historia no nos dice que ellos anduvieran repartiendo biblias ó tratados, sino que emprendieron la conversion del mundo por medio de la predicacion. ¿Qué! ¿No es una obra de supererogacion hacer el

gasto que exige la repartición de tantas biblias y darse en seguida la pena casi infructuosa de conseguir lectores que las lean, cuando unos pocos hombres evangélicos, según pretende el R. Keener, pudieran producir maravillas en México? Hay millares de hombres, de mujeres y de jóvenes que no saben leer, y de cada cien de los que saben, habrá apenas diez que tengan gusto en leer la Biblia; en cuanto á los demas, prefieren periódicos y novelas. Esta consideración debería desanimar á los mas ardientes partidarios del sistema bíblico en materia de propaganda. El anterior párrafo del Sr. Keener contiene ciertamente una contradicción. En efecto, él dice, en primer lugar, que no es conveniente dirigirse á los hombres para resolver las cuestiones del dominio espiritual; y sin embargo, dos ó tres líneas despues manifiesta desear sumamente la influencia de unos pocos hombres evangélicos, hombres de fé y del Espíritu Santo, diciendo que pudieran ser en México los dignos émulos de los Apóstoles. Esto es lo que nos parece algo confuso y contradictorio.

Si la pequeña secta del Sr. Keener, tiene la buena suerte de poseer hombres que puedan obrar maravillas semejantes á las de los Apóstoles, tienen una amplia oportunidad de ejercer su celo y su actividad en los mismos Estados-Unidos.»

#### INCENDIOS EN ESTADOS-UNIDOS.

«En Charlestown, Massachusset, se incendió hace pocos dias la prision del Estado. Todos los talleres se quemaron y con ellos gran cantidad de manufacturas, el daño causado por las llamas se calcula en no menos de 500,000 pesos. En Indianapolis hubo tambien otro gran fuégo que destruyó varios edificios, causando una pérdida de 400,000 pesos. Hay noticias de otros incendios en los Estados-Unidos que hacen subir á mas de tres millones de pesos las pérdidas sufridas por este motivo durante una sola semana.» (El «Diario Oficial» de Zacatecas de 26 de Mayo.)

#### EN SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA.

«Henri Rochefort, pasajero del *Micado*, de Austria, estaba en esa ciudad el 21 de Mayo.

El *Chronicle*, en su número del 23, publica la relacion de una entrevista con Rochefort, el prisionero comunista escapado. El y sus compañeros se escaparon nadando debajo del agua hasta llegar á un bote pequeño perteneciente al buque que se les llevó. El capitán ignoraba el rango de los fugitivos. Cuando, por medio de un periódico ilustrado, descubrió que Rochefort estaba entre ellos, amenazó volverles á conducir á la Nueva Caledonia, pero desistió de esta idea, al prometerle Rochefort 10,000 francos además de los 1,800 que le tenía entregados.»

(El «Diario de Zacatecas» de 24 de Junio.)

#### DISCIPLINA CARCELARIA EN ILLINOIS.

«No hace mucho tiempo que en la penitenciaría de Joliet, Illinois, había

un penado que alegando estar enfermo, no trabajaba en el taller de zapatería, á que se le habia destinado desde que entrara en la prision, tanto como los guardianes de aquella le exigieran.

«Con tal motivo, y despues de mucho castigarle con encierros solitarios, le recetaron un baño de agua fria, dentro del cual le zambulleron entre dos ó tres hombres de fuerzas colosales, y allí le detuvieron sin conciencia ni medida, hasta que el pobre presidiario se asfixió, puesto al sacarle del agua la cabeza, dió dos ó tres resoplidos y falleció inmediatamente.

«Dícese que los presos sometidos á esta clase de castigo suelen perder el sentido por espacio de media hora, costando no poco trabajo volverlos á la vida; bien que despues quedan libres para siempre de resabios; pero como en el caso referido el médico que debiera calcular la resistencia del paciente fué un dentista, su ciencia no dió de sí lo necesario para saber el tiempo de inmersión que los pulmones toleraban. Del sumario que por muerte se formó, no resultó culpable alguno, como es de cajón entre nosotros.

[La «Aurora» de 20 del pasado].

#### LEY SOBRE RITOS ANGLICANOS.

«La prensa inglesa viene ocupándose estos dias con interes del proyecto de ley que ha presentado el arzobispo de Canterbury, primado protestante, quien espera de él una de esas pacíficas revoluciones que han dado nombre á Inglaterra entre las demas naciones. Trátase de poner en vigor en la Iglesia anglicana la famosa ley de uniformidad, que establece los ritos del protestantismo anglicano ortodoxo. De la promulgación de esta ley data la existencia de los *non-conformists*. Pero ha tiempo que la ley habia ya caído en desuso, y en rigor existen hoy dos clases de noconformistas:

«Los *intransigentes*, que se apartan del catolicismo mas que los mismos protestantes y que pueden considerarse como sucesores de aquellos famosos puritanos del siglo XVII, que se llamaban *hev wesleyanos*, *baptistas* y *cuáqueros*, y los *conciliadores* ó *benévolos* que van aproximándose gradualmente al catolicismo hasta el punto de que solo imperceptibles diferencias los separan de la fé romana. [1] A estos se les designa con el nombre general de *ritualistas*. El arzobispo de Canterbury ha llegado á verse obligado por las exigencias del partido exaltado á atacar á estos. Las prácticas mas importantes que el arzobispo ha enumerado, denunciándolas á la alta cámara, son estas: el agua y los cirios benditos, el crucifijo, la presencia de sacristanes y acólitos, en las ceremonias religiosas, las genuflecciones, las imágenes de talla, las oraciones á la Virgen y á los apóstoles, la imposición de la ceniza, y en fin, la confesión auricular.

Uno de los inconvenientes de esta diversidad de doctrinas y de ritos que el primado deplora, y que indudablemente constituye la esencia misma de esas sectas, procedentes del libre examen, es la frecuencia con que dan lugar á continuos procesos formados contra los que se apartan demasiado abiertamente de la ortodoxia protestante, y que se resuelven ante los tribunales eclesiásticos, dando lugar á frecuentes escándalos y á fabulosos gastos.» («La Voz de México» de 23 de Junio)

(1) Mientras no reconozcan la autoridad de la verdadera Iglesia y de su cabeza visible estarán separados de la fé por una enorme diferencia

**BISMARCK CASTIGADO EN SU CULPA.—GOLPE MORTAL.—SU HIJA SE CASA CON UN CATOLICO.**

«En la última sesión del Reichstag tuvo este desgraciado que defenderse él mismo no solamente su política, y las acusaciones fueron tan graves que le obligaron á retirarse no pudiendo vencer la opinión ni satisfacer las reclamaciones casi unánimes de la Cámara. El consiguió, es verdad, lo que pedía, los 400,000 mil hombres armados para asegurar la paz de Europa y del mundo entero, pero con la vergonzosa condición de que no él, sino otro, el general Manteuffel, sería colocado á la cabeza de la armada y de lo alta administración. Debe haber sido esto un golpe terrible para el orgulloso Bismark; pero el golpe que le amenaza en su familia es sin duda mucho más terrible para él. Ha conseguido encarcelar á los Sres. Arzobispos y Obispos, imponer á los Sacerdotes penas pecuniarias y corporales en castigo del cumplimiento de sus deberes, desterrar á los religiosos y á las monjas, oprimir á la desgraciada Francia después de haberle arrancado del seno á sus propios hijos; ha podido humillarla hasta declararse él mismo, en algún modo, su *mismo jefe de policía*, ordenando lo que deben publicar sus diarios; pudo reprender, amenazar en su ira atroz á todas las naciones de Europa, si tenían el atrevimiento imperdonable de tomar la defensa de los desgraciados que persigue, si tenían la osadía de hospedar por caridad á los ultramontanos que destierra por millares de todos los lugares donde alcanza la suavidad de la ley prusiana, y á quienes quisiera desterrar del mundo entero; pero ¿qué hará ahora el infeliz en su propia casa? ¿A dónde desterrará á su hija? ¿Qué pena le impondrá? La ingrata no ha correspondido, según parece, á la afección paterna. Bismark le enseñó la suprema indiferencia en materia de religión, ó más bien, le incalcó por todos los medios posibles un sumo odio para toda clase de culto, y ella tiene un culto verdadero del todo opuesto á las ideas de su padre; está determinada, dice «El Observatore Romano,» á tomar por esposo á un joven caballero de buenas costumbres y honrada familia pero... católico.... El papá está furioso, no quiere ni oír hablar del pretense; mas la hija digna de su padre se muestra firme en su amor y persiste en su resolución y una vez más se verifica en la persona del canciller alemán: «que no hay paz para los impíos.»

«Es curioso ciertamente un hecho de esta naturaleza, y es una lección admirable para este verdugo de la raza humana. Existe un adagio francés que dice: «el hombre es siempre castigado en su propia culpa.» El Sr. Bismark hará muy bien de ponerlo en alguna parte visible de su habitación: el persigue á la Iglesia, y se turba la paz de su familia, hasta el punto de sufrir un terrible quebranto por su propia culpa. Bismark ha derramado la hiel y su risa satánica contra la Iglesia y todo lo que le pertenece, se ha mofado del mismo Dios; y hoy día, Dios permite que de todas partes comiencen á pagarle con la misma moneda, y pone en la boca de muchos «yo también me reiré y me mofaré de tí.» *Ridebo et subsanabo.*—L. M. P.» [El «Eco Religioso» de 20 del pasado].

**LA REAL PRESENCIA DE JESUCRISTO EN LA EUCARISTIA.**

Continúan como siempre los protestantes: en vano se les manifiestan sus errores; inútilmente se combaten sus sofismas: ellos se desentienden de lo que pudiera tener el carácter de una discusión razonada y concienzuda y se ocupan en propagar más y más doctrinas falsas. ¿No volvieron á hablar de las traducciones bíblicas de Watkins y Stephens? ¿Y no se les volvió á demostrar que esas traducciones son viciosas? Debieran, pues, ocuparse en defenderlas probando que no han alterado la Palabra de Dios, sino que virtieron con toda fidelidad los textos sagrados que nos opusieron. Hace tres semanas que se les dió sobre esto la última contestación. Sin embargo ¿qué es lo que hacen? Se desentienden de sostener lo que han dicho; poco se les da de que sus aserciones aparezcan ante el público como aventuradas, y como si hubiera ya quedado firmemente establecido todo lo que antes han dicho, pasan á atacar otros dogmas altamente respetables. ¿En qué se apoyan los protestantes para observar esta conducta que reprueban al mismo tiempo el honor literario, y las consideraciones que se deben al público, y la buena fé con que deben tratarse las cuestiones de grande importancia, y la delicadeza de conciencia con que todo aquel que se diga cristiano debe ocuparse de los asuntos de la Religión? Por nuestra parte no podemos dar una explicación razonable á esta conducta: pero es un hecho que la observan los protestantes que han venido á establecer sus sectas, y que tal conducta ni hace honor ni arguye nada favorable para su propaganda. Mas en esto nada hay que admirar: es necesario que haya diferencia y grande diferencia entre la enseñanza de la verdad y la del error: la verdad tiene fundamentos indestructibles y por esto sostiene la discusión; pero el error, como ha dicho muy bien un padre de la Iglesia, es débil, aun cuando para seducir quiera disfrazarse con mil colores; y por esto los que lo sostienen, al fin se ven precisados á prescindir de disputas que para ellos no pueden tener buen éxito, y ocurren á otros medios para proseguir en la propagación de la falsedad.

Ultimamente ataca la «Lanza» el dogma sagrado de la presencia real del Salvador en la Eucaristía, no con verdaderos argumentos, como lo veremos después, sino usando de un lenguaje sobre manera irreverente, que lastima vivisimamente los sentimientos de todo el que profesa la verdadera Religión y sabe cuanto debe agradecer á su Redentor el insigne beneficio de su amor inmenso que lo obligó á quedarse con nosotros en nuestra morada de miserias. Presentaremos, pues, algunas de las abundantísimas pruebas en que se funda la creencia de la verdadera Iglesia sobre la presencia real del Señor en la Eucaristía, y de paso diremos algo á las sofismas de la «Lanza.»

**I**

*Demostración de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía tomada de la promesa que hizo el Salvador de la institución de este sacramento, la cual se contiene en el cap. 6 del Evangelio de S. Juan.*

No en uno solo sino en multitud de lugares de la Sagrada Escritura se

habla de la Eucaristía, presentando argumentos invencibles de la real presencia del Salvador en este sacramento. De los cuatro evangelistas, S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas refieren la institucion del sacramento, y S. Juan en el cap. 6 de su Evangelio refiere minuciosamente la enseñanza que dió el Salvador á las turbas sobre el mismo sacramento prometiéndolo su institucion.

Haremos una breve explicacion sobre el referido capítulo del Evangelio de S. Juan, para que se perciba con toda claridad que Jesucristo prometió en el dar en alimento su verdadero cuerpo y su verdadera sangre. Después de haber obrado el Señor el milagro de la multiplicacion de cinco panes y dos peces dando alimento de esa manera como á cinco mil hombres, las turbas en cuyo favor se hizo este prodigio y que no lo consideraron sino bajo el aspecto del provecho puramente terreno que de él les resultó, quisieron apoderarse de Jesucristo para proclamarlo Rey, y decian: «Este es verdaderamente el Profeta que ha de venir al mundo.» Jesucristo que conocía sus designios, se les ocultó retirándose solo á la montaña; después de lo cual se dirigió á Capharnaum andando sobre las aguas del mar que estaba de por medio. Las turbas sospecharon que se habia verificado tambien este otro milagro, como lo dá á entender el Evangelio, por esto no encontrando á Jesucristo, á pesar de que vieron que no habia entrado en la única nave que ahí se hallaba, subieron ellos á otras naves que llegaron de Tiberiades y habiendo ido á Capharnaum, encontraron ahí al Salvador. Desde luego dieron una prueba de la inestabilidad de sus pensamientos y resoluciones, como lo observa S. Juan Crisóstomo; (Homilia 43 sobre S. Juan) pues los mismos que poco há habian asegurado que Jesucristo era el Profeta que habia de venir al mundo, los que se empeñaban en hacerlo Rey, al encontrarlo ya nada maquinan, ni muestran admiracion por el milagro antecedente. Preguntan, pues, al Salvador: «Maestro cuando veniste acá?» Penetrando el Señor sus corazones y viendo que aunque aparentaban espíritu de piedad, no llevaban otro deseo sino el de volver á disfrutar del alimento corporal, los reprende diciéndoles: «En verdad, en verdad os digo: me buscáis no porque visteis milagros, sino porque comisteis de los panes y os saciásteis.» Parecia laudable el empeño con que buscaban á Jesucristo; mas en realidad no querian otra cosa sino que viendo que lo seguian, hiciera otra vez algun milagro semejante al de la multiplicacion de los panes, pues para ellos habria sido lo más apetecible que se les proporcionara el alimento corporal quedando exentos de la necesidad de trabajar para conseguirlo. Corrigiéndoles este defecto, los exhorta el Salvador á que tengan empeño por conseguir mas bien el alimento del alma: les dice: «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el que permanece para la vida eterna, el cual os dará el Hijo del Hombre.» Luego entendieron los judios que se les hablaba de alguna cosa divina y preguntaron: «¿Qué harémos para practicar las obras de Dios? Esta es la obra de Dios, les dijo Jesucristo, que creais en Aquel que El os envió.» Lo cual es muy exacto porque creer en Jesucristo es no solo asentir á todo lo que nos ha revelado, sino tambien dirigirse á El como á fin último por la caridad y las buenas obras. Insisten los judios en su pretension, y para conseguirla, piden á Jesucristo que haga primero un milagro para creer en El. «¿Como si no acabaran de pre-

senciar el milagro de la multiplicacion de los panes! como si no tuvieran las pruebas del de haber pasado el mar andando sobre las aguas! Pero ni aun quieren dejarle la libre eleccion del milagro que hubiera de hacer, sino que le insinuan claramente lo que desean, diciéndole: «¿Pues qué milagro haces para que lo veamos y te creamos?...» Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Pan del cielo les dió á comer.» ¿Qué otra cosa se proponian al recordar el maná, sino excitar al Salvador á que hiciera algun milagro semejante y les diera alimentos corporales?

Con este motivo prosigue el Salvador hablándoles del alimento del alma y manifestándoles que este es muy superior al maná: les dice: «No os dió Moysés pan del cielo; mas mi Padre os da el pan verdadero del cielo.» Desde luego debe notarse el modo de hablar el Salvador. Que el maná era verdadero alimento, es indudable, porque no hubo engaño en el milagro que hizo Dios sustentando con él á su pueblo; además, en la Escritura se le llama pan celestial, lo cual tambien fué verdadero, no solo porque venia de lo alto, sino tambien porque era figura de Jesucristo. ¿Cómo, pues, dice el Salvador que Moysés no dió al pueblo pan del cielo, siendo así que tambien aquel era pan de lo alto y verdadero? Esto no admite otra explicacion sino que aquel pan era la figura, y este es la realidad que se prefiguraba por aquel: no es posible explicar de otro modo las expresiones del Salvador. Les dice, pues, el Señor con toda claridad cual es el pan que les ha de dar: *Yo soy el pan de la vida.* En contraposicion al pan material que conserva solo la vida temporal, se llama pan de la vida á aquel que le da y le conserva al alma la vida espiritual. Como Jesucristo es Dios, por esto dice de sí mismo con toda verdad que El es el pan de la vida. Pero Jesucristo no solo es Dios, sino que juntamente es hombre; así pues para que no se entendiera que lo que habia dicho de sí mismo, *Yo soy el pan de la vida*, le convenia únicamente segun la divinidad, ó á lo sumo segun el alma, habla en particular de su cuerpo, diciendo: «El pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo.» ¿Pero cómo puede ser que el cuerpo de Cristo sea alimento de nuestras almas que son espirituales? Porque la reparacion del género humano no se verificó sino porque Dios se hizo hombre, y las obras por las cuales Dios hecho hombre nos reparó, las hizo por medio del cuerpo, principalmente la muerte por la cual destruyó nuestra muerte, y la resurreccion por la cual nos restauró la vida; porque la sagrada humanidad del Salvador es instrumento de su divinidad: así pues, el cuerpo de Cristo, como instrumento de la divinidad y por la virtud del Verbo Divino que le está unido, es verdaderamente saludable y vivificativo para nuestras almas.

Entendido esto, atendamos á las pruebas de que Jesucristo prometió dar su cuerpo y su sangre, no solo en signo ó figura, sino en realidad y con toda verdad. Estas son sus palabras: «El pan que yo daré es mi carne.» Esta expresion, «El pan que daré,» contiene una promesa que se verificaria en el porvenir; mas si solo hablara Jesucristo de alimentar á nuestras almas con la meditacion de los misterios de su pasion y muerte, no habria prometido para lo futuro, pues entonces y muchos siglos antes pudo tenerse esta meditacion, y de hecho la tuvieron David, Isaias, Jeremias y otros muchos

varones justos que percibieron abundantemente el fruto de la redencion; luego lo que promete el Señor es distinto de esto y no puede referirse la promesa á otra cosa sino á lo que hizo el Señor en la última cena cuando tomando el pan lo dió á sus apóstoles asegurándoles que les daba su cuerpo. Las palabras no pueden ser mas claras; no dice el Salvador «el pan que yo daré significa mi carne,» sino que dice terminantemente: «El pan que yo daré es mi carne.» Luego el pan que Jesucristo promete es su mismo Cuerpo, pan verdadero que dá al cuerpo y alma la vida eterna.

Además, el pan que promete Jesucristo es muy superior al maná, y esta superioridad no puede consistir sino en que el maná era la figura y este es la realidad: porque si el pan eucarístico fuera solo figura del Cuerpo del Señor, sería inferior al maná; porque este también era figura de Jesucristo, así es que en cuanto esto ambos serian iguales; pero excedería el maná á la Eucaristía, en que el primero era en sí mismo milagroso, y el segundo en sí nada tendría de sobrenatural, sino que sería únicamente obra de los hombres y bastante comun.

No podían alcanzar los judíos como Jesucristo hubiera de darles á comer su propio Cuerpo, y así «comenzaron á altercar unos con otros, diciendo: ¿Cómo nos puede dar este su carne á comer?» Ocasión era esta en que si el Salvador no hubiera hablado sino de figuras, debía haberlos desengañado: habría desaparecido todo el escándalo con una sencilla explicacion, con solo decirles que no entendieran que habian de comer el verdadero cuerpo de Jesucristo; que no se trataba de otra cosa sino de anunciar la institucion de un signo por el cual se excitarian á la consideracion de los misterios que por la salvacion humana obraria en carne mortal; pero lejos de que el Salvador diga ó insinúe algo semejante, no solo no corrige ni dá otro sentido á lo que antes ha prometido, sino que les inculca la absoluta necesidad de alimentarse con su Cuerpo y con su Sangre, diciendo estas terminantes palabras: *En verdad, en verdad os digo: si no comiereis la Carne del Hijo del Hombre y bebiereis su Sangre no tendreis vida en vosotros.* Los judíos, dice San Juan Crisóstomo, «aseguraban que esto era imposible; mas Jesucristo les manifiesta que no solo no es imposible, sino sobremanera necesario.» Continúa el Señor manifestando la grande utilidad que trae este alimento: dice: *El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último dia,* lo cual demuestra reasumiendo todavía en términos mas claros la proposicion que habia escandalizado á los judíos. «Porque mi Carne, dice, verdaderamente es manjar, y mi Sangre verdaderamente es bebida.» Bastante preciso era por sí solo el verbo *es* que Jesucristo habia usado desde antes; ¿y se pretenderá todavía llevarlo á otra significacion, cuando aun le añade aquí el Salvador el adverbio *verdaderamente*? No es posible decir con mas claridad que el alimento que daría Jesucristo á los cristianos sería verdaderamente su Cuerpo y su Sangre. Todo esto es preciso, es terminante; para negar que se trata aquí, no de figuras sino de la realidad, es necesario trastornar las leyes mas imprescindibles del lenguaje. Pero ya se ve: á quien se obstina en entenderlo todo á su agrado, jamas lo convencerá ni lo mas claro, ni lo mas terminante.

Prosigue el Señor la misma materia y establece comparacion del ali-

mento de su Cuerpo y Sangre que habia de dar á los cristianos, con el alimento del maná que dió Moisés á los judíos, y que le habian propuesto como un gran milagro, haciendo mérito de que habian comido pan bajado del cielo: «Este es el pan, les dice, que descendió del cielo. No como el maná que vuestros padres comieron en el desierto y murieron: quien come este pan vivirá eternamente.» Sentencias brevisimas; pero llenas de sabiduria y que manifiestan toda la excelencia del verdadero pan eucarístico, que no es otro sino el mismo Jesucristo. El maná habia sido figura; este es verdaderamente el pan que descendió del cielo: el maná solo fué concedido en el desierto, no entró con los israelitas á la tierra de promision y los padres de los judíos que lo comieron, no por esto dejaron de morir; el pan que Jesucristo promete dá á quien lo come no una vida temporal, sino la vida eterna; y con razon, pues Jesucristo es el pan vivo, como antes lo habia dicho el Salvador hablando de sí mismo. También al mencionar el maná se proponia el Señor inducir á los que lo oian á la fé del misterio que les enseñaba, como lo observa S. Juan Crisóstomo; por que si en aquel tiempo pudo conservarse la vida de los israelitas por cuarenta años, sin que tuvieran necesidad de cultivar la tierra, ni de recojer el trigo, etc. dándoles el Señor milagrosamente el alimento, mucho mejor podría suceder lo que Jesucristo prometia supuesto que habia venido al mundo para cosas mucho mayores: si lo que aconteció á los israelitas no era sino figura, y sin embargo recibieron su alimento en el desierto sin estar sujetos á sudores ni trabajos, mucho mejor se verificaria lo que prometia el Salvador siendo tanta la excelencia del don que ofrecia por el cual se habia de gozar de la vida verdadera.

Tenemos en resumen: 1.º que Jesucristo Dios y Hombre es el verdadero pan del cielo que dá la vida eterna: 2.º que no solo lo es en cuanto á la divinidad y á la sustancia superior de su humanidad, que es el alma, sino también en cuanto á su cuerpo, como El mismo lo aseguró con toda claridad: 3.º que prometió el Salvador con palabras precisas, claras y terminantes dar su cuerpo y su sangre en alimento: 4.º que aseguró también de la manera mas precisa, clara y terminante la necesidad de este alimento para tener la vida eterna. Todo esto se encuentra en el cap. 6.º de S. Juan expresado de un modo tan neto y tan claro, que el lenguaje humano no suministra recursos para decirlo ni con mas claridad ni con mas precision; para negarlo se necesita negar la luz del dia. [Continuará.]

PRESBITERO AGUSTIN DE LA ROSA.

#### LO QUE LA «LANZA» CONSIDERA ARGUMENTOS EN CONTRA DEL DOGMA DE LA EUCARISTIA.

Lo único que se encuentra en el editorial de la «Lanza» en contra del dogma de la Eucaristía, es una mala inteligencia, una contradiccion que quita toda excusa á la mala inteligencia, y una consecuencia pésima.

Nos ataca la «Lanza» porque dice que la Iglesia Católica enseña que en la Eucaristía se debe adorar el pan como á Dios, porque asegura que he-